



El pueblo de Calzadilla (Cáceres) custodia como joya histórica-religiosa la magnífica edificación del siglo XVI y siguientes que es la Ermita del SS. Cristo de la Agonía. Con planta de cruz latina, hermosa bóveda de crucería en la capilla mayor, sólida construcción en tres tramos, dos sacristías, el templo guarda el gran diamante de la escultura del santísimo Cristo. El artista inspirado que labró la imagen sería Lucas Mitata que tiene obras en las catedrales de Salamanca, Coria y Ciudad Rodrigo.

La presentación de Jesús Crucificado en madera ennegrecida es solemne, majestuosa, serena y sufriente a la vez, con rasgos de escultura clásica renacentista, con aire de gran profeta, que evoca al moisés de Miguel Ángel, con semejanzas al icono de la Sábana Santa de Turín. Esto en una primera impresión estética, artística, porque ¿Quién podría evaluar la significación de esta imagen sacra para los miles de peregrinos que la han visitado durante cuatro siglos? ¿quien podría mensurar el río de sentimientos devotos que le ha mostrado y le dedica el pueblo entero de Calzadilla, sus hijos todos en cualquier lugar donde residan?.

Para el pueblo calzadillano quizá más que los datos históricos tiene resonancia la tradición de la factura de la imagen por encargo del Duque de Alba en Israel y que habría llegado a este sitio tras vicisitudes varias: navegación por el mediterráneo, paso por Roma, secuestro de la imagen por piratas norteafricanos, rescate por un mercader de Valencia que lleva a su ciudad y, en fin, travesía de la península ibérica de oriente a poniente hasta fijarse en el pueblo privilegiado de Calzadilla que le acoge. En versos populares se cuenta y se canta esa aceptada tradición.

Para glorificación del SS. Cristo de la Agonía se relatan innumerables dones y regalos del señor a sus devotos, incluso notables milagros que han quedado señalados en el "pozo del milagro" del que habría sido rescatada ileso una niña que cayó, y en la "tradición del lagarto". Según esa relación un pastor calzadillano en América se habría visto atacado por un enorme y fiero "lagarto", caimán o cocodrilo, habría invocado la ayuda del Cristo, su cayado se hizo arma de fuego y así obtendría victoria del terrible animal, cuyos despojos habría ofrecido en la ermita donde se conservan como testimonio del prodigio.

Nos faltan los poetas populares que cantan la hazaña del pastor, incluso con versos grabados en piedra. Un gran grupo escultórico en bronce ante la ermita del Cristo visualiza y recalca aún más esta tradición que es como un símbolo del pueblo calzadillano. Por lo demás la escultura puede considerarse una alegoría de la lucha del cristianismo contra las insidias del maligno, "el león rugiente que busca a quien devorar" según San Pedro. El apóstol Pablo escribe: "Confortaos en el señor y en la fuerza de su poder; vestíos de toda armadura de Dios para que podáis resistir a las asechanzas y tentaciones del diablo"

TRADICION DEL SANTISIMO CRISTO DE LA AGONIA DE CALZADILLA

En las islas de Israel
el Duque de Alba mandó
que le hagan un Santo Cristo
con curiosidad y primor.

Ya que lo tenían hecho
a este Divino Señor
lo embarcan en una nave,
nave de marca mayor.

Nave de marca mayor,
nave de mercadería;
en ella va el redentor
también la Virgen María.

Pero tuvo tal desgracia
que la nave cautivo
una multitud de argelinos,
que con ella en Argel dio.

Le hechan una soga al
cuello
y otra que a la cruz no
alcanza,
y lo sacan arrastrando
desde la nave a la playa.

Un mercader valenciano
que vio arrastrar al señor,
de pesar al cristo en plata,
al moro le prometió.

El moro le ha respondido
con la cabeza que no:
Si no lo pesas a oro;
no llevarás a tu Dios.

<<Hizon>> una grande
hoguera
para quemar al Señor:
Cuanto más ardía el fuego,
mas hermoso el redentor.

Mas viendo aqueste
milagro
de este Divino Señor,
a pesar el Cristo en oro
al moro le prometió.



Seis arrobas y seis libras
pesó el Divino Señor,
y puesto en una balanza
en treinta reales quedó.

El moro se ha atado a
engaño,
al rey fue la apelación
y la sentencia que ha
dado,
que le entreguen a su
Dios.

Un jueves en la mañana,
entro en Valencia el Señor,
repicaron las campanas
y hubo misa con sermón.

Lo colocan en un coche
a este Divino Señor
y hasta llegar a este sitio,
no hizo el coche
suspensión.

Doce carros se juntaron
para llevar al Señor;
todos doce se rompieron
y El de aquí no se movió.

Mas viendo aqueste
milagro
que de aquí no <<quie>>
moverse
el Duque de Alba dispuso
que aquí un templo se le
hiciese.

El pueblo de Calzadilla
tiene mucha devoción
al Cristo de la agonía
que el duque de Alba
mando.

Echadnos la bendición
con el corazón y el alma
con las manos no podéis
que las tenéis enclavadas.

Hombres, niños y
mujeres
del pueblo de Calzadilla
decid todos a una voz:
¡Viva el Cristo de la
agonía!